

Historias en un lienzo: El señor de Singuilucan

Stories on a canvas: The lord of Singuilucan

María Esther Pacheco Medina ^a

Abstract:

Miracle painting was very popular in New Spain during the 17th and 18th centuries and, as its name indicates, it was used to represent miracles attributed to both saints and religious images. In the case at hand, the painting in question represents the two miracles attributed to the Christ known as the Lord of Singuilucan: the renewal of the holy image and its growth.

Keywords:

Christ, miracle, renewal, growth, Singuilucan.

Resumen:

La pintura de milagros fue muy popular en la Nueva España durante los siglos XVII y XVIII y como su nombre lo indica se utilizó para representar los milagros atribuidos tanto a santos como a imágenes religiosas. En el caso que nos ocupa, la pintura en cuestión representa los dos milagros atribuidos al Cristo conocido como el Señor de Singuilucan: la renovación de la santa imagen y el crecimiento de la misma.

Palabras Clave:

Cristo, milagro, renovación, crecimiento, Singuilucan.

Introducción

La pintura barroca novohispana es rica en variedad de temas, sacra o profana se convirtió en registro de usos y costumbres de la época. A través de ella podemos conocer la forma de vida de los habitantes de la Nueva España. Se conservan numerosas obras que revelan la fe del pueblo, como es el caso de los cuadros de milagros. Muchas de estas obras ostentan una cartela de donación que nos permite conocer las causas que motivaron la creación de la obra y también en muchas ocasiones el nombre de los donantes.

A mediados del siglo XVI, el Concilio de Trento en su sesión XXV, aceptó que “las pinturas y otras copias”, eran útiles para instruir al pueblo porque servían para recordarles los misterios de la fe y porque exponían a los ojos de los fieles la vida ejemplar de los santos y los milagros que Dios realizaba a través de ellos.

La Contrarreforma utilizó el arte como medio para instruir y dogmatizar, de acuerdo con Carmen Camarillo Gómez (2017) la persuasión ideológica política y religiosa se ponía en práctica por medio de las artes y las fiestas,

por lo que los artistas asumieron la tarea de crear por encargo, no solo para acallar a los disidentes, sino para atraerlos y convencerlos de la bondad del sistema en el que el gobierno y la iglesia llevaban la voz cantante. La integración de la sociedad se lograba a partir de su participación en las procesiones y otras festividades religiosas y civiles.

El uso de imágenes y la devoción que despiertan ha sido cuestionado desde los inicios del cristianismo, tuvo sus momentos más álgido durante el Imperio Bizantino cuando los iconoclastas, no solo se manifestaron en contra de ellas, sino que incluso las destruyeron argumentando que propiciaban la idolatría. Los defensores de las imágenes, respondieron que no se adoraban las imágenes en sí sino aquello que representaban. Sin embargo, el asunto no terminó entonces, sino que a lo largo de los últimos siglos las imágenes han seguido estando en el centro de la misma discusión: ¿fomentan la idolatría o refuerzan la fe?, tema que fue ampliando debatido durante la Reforma y la Contrarreforma. Lo cierto es, que como afirma David Freedberg en *El Poder de las imágenes* (1992:63), la

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0001-7540-6249>, Email: sitioweb@uaeh.edu.mx

única forma de entender el fenómeno de las imágenes es reconociendo las diferencias que existen entre las cosmologías tradicionales y “primitivas” y nuestra visión moderna y “científica”. No debemos olvidar que cada arte es hijo de su tiempo, las imágenes y los cuadros de milagros, obedecen a una necesidad propia de la época que los vio nacer. Se realizaron con la finalidad de reforzar la fe y en el caso de los cuadros de milagros, se utilizaron además como registro de un acontecimiento extraordinario, como en este caso.

El señor de Singuilucan

Singuilucan es una pequeña ciudad que se localiza al sureste del estado de Hidalgo, cuenta con una población de casi quince mil almas. Destaca de manera notable desde la carretera su antigua iglesia. El Catálogo de Construcciones Religiosas del Estado de Hidalgo, publicado en 1942, la describe así: “Dista 3 kilómetros por camino carretero accesible al tránsito de automóviles, de la Estación Somorri del Ferrocarril de Hidalgo en su línea México-Beristain, situada en el kilómetro 103.6 a la ciudad de México (...)”. Hace ya muchos años que el ferrocarril dejó de recorrer estos campos, las vías fueron levantadas y los únicos vestigios que quedan de su paso por estas tierras son las viejas estaciones.

Los franciscanos del convento de Zempoala fueron los primeros en predicar en la región y construyeron la iglesia dedicada a San Antonio. Sin embargo, fueron los agustinos, quienes en 1540 construyeron el claustro anexo a la iglesia y lo habitaron, haciéndose cargo de la evangelización de la población. A mediados del siglo XVIII, esta iglesia como muchas otras fue secularizada, y fue su primer clérigo, el bachiller don Juan Francisco Domínguez, quien construyó la iglesia que hoy conocemos, la cual dedicó al Señor de Singuilucan.

El Señor de Singuilucan es un Cristo al que se le atribuyen dos hechos milagrosos: el primero tuvo lugar el seis de abril de 1651, jueves santo, cuando al ser llevado en procesión, se desprendió de su cruz por estar ésta y la misma imagen en pésimas condiciones; al suceder esto, la imagen empezó a sudar copiosamente, milagrosamente al día siguiente la imagen apareció completamente renovada. El otro hecho extraordinario sucedió sesenta años después, en 1711, cuando la imagen cambió de tamaño, al intentar cambiar su cruz por una nueva que había sido donada por los mineros de Pachuca; estos habían mandado hacer una hermosa cruz labrada en agradecimiento al Señor de Singuilucan, por haber concedido el desagüe de las minas que se habían inundado. Este hecho se relata en la cartela colocada en la esquina inferior derecha. Junto a esta cartela, está pintado el retrato de un fraile que señala con el índice

izquierdo la cartela. En el extremo opuesto, se localiza otra cartela que da cuenta del segundo milagro.

Después del primer “milagro” el Señor Arzobispo de México Don Francisco de Aguiar y Seijas, ordenó una investigación, al término de estas diligencias (1689) dio su autorización para que se pintara dos cuadros del milagro, los cuadros se colocaran en la iglesia y el convento, siendo prior del convento Fray Miguel Flores.

De estos cuadros hasta el momento se desconoce su paradero, el cuadro que se ubica en el sotocoro de la parroquia del Señor de Singuilucan es una copia de estos, y es este lienzo el que es objeto de este artículo. La pintura, de gran formato, está colocada en un lugar poco iluminado y ha sido restaurada recientemente. La obra antes de su restauración estaba tan deteriorada que solo podían vislumbrarse algunas partes de la pintura. Sobresalía de manera notable la procesión que está representada en la esquina inferior derecha del lienzo.

La restauración ha sacado a la luz las distintas escenas que componen esta maravillosa obra, las historia plasmadas en el lienzo. La pintura, fiel al espíritu de la época, narra artísticamente la forma de vida de esta fervorosa comunidad y muestra detalles de la orografía de la región y por supuesto los dos milagros.

En la parte superior del cuadro, en el horizonte lejano, están plasmados “los Negritos”, esta pareja de cerros que son distintivos de Singuilucan, el artista, se permitió además acercar otros dos cerros, uno de ellos identificado como la Gaspareña, el otro podría ser el Cerro Colorado o el Chichimeco.* La presencia de estos cerros permite reconocer plenamente la población de Singuilucan, a pesar de la licencia poética del pintor, que nos muestra en el cuadro cuatro colinas muy similares y cercanas entre sí, las cuales, siguiendo la regla, están pintadas en color azul para aparentar que se encuentran en la lejanía, aparecen bajo un cielo nublado cubierto de nubes blanquecinas que sirven de contraste y permiten separar el cielo de las formaciones rocosas en las que se aprecia algunos árboles y una vegetación raquítica. De acuerdo con Jaime Morera (2005), los tonos fríos también podrían indicar que se trata de un lugar de clima frío, Singuilucan se traduce también como lugar donde se tiritita de frío, lo cual es totalmente cierto debido a que se localiza a una mayor altura que las poblaciones cercanas.

En las faldas de estos cerros están pintados el caserío, la iglesia y el convento. Se aprecian pequeñas viviendas de uno y dos niveles con pequeñas ventanas, techadas de distintas maneras, tejados a cuatro aguas, a dos, inclinados y planos, en todas ellas se aprecian paredes de adobe sin enlucir. El conjunto se muestra desordenado y austero, destaca en el extremo izquierdo una cruz sobre una base de piedra. Además de las casas se distingue un

* Información proporcionada por el Ing. José P. Lazcano Fragoso, originario de Singuilucan.

corral pequeño resguardando un caballo bayo. La iglesia actual es distinta de la que está plasmada en este lienzo. En la pintura se muestra únicamente la antigua espadaña, la cual se aprecia inclinada hacia la izquierda; lo más notable de la construcción es el portal de peregrinos que todavía puede reconocerse en el conjunto actual. En el lienzo, la iglesia y el convento aparecen en el extremo derecho y están separados de las casas mediante un muro dentro del cual también se ubica una cruz atrial hasta la que se acercan dos hombres subiendo la escalinata exterior, mientras que otro permanece de pie a su lado. Desde el extremo derecho del cuadro otro hombre parece acercarse apresuradamente hacia ellos.

En la parte inferior del cuadro, en un segundo plano, está representada una procesión, del lado izquierdo, un grupo de mujeres vestidas a la usanza de la época, con la cabeza cubierta por un paño blanco, cargan un *paso** con la imagen de nuestra Señora de los Dolores; en el centro del cuadro se encuentran con el grupo del Señor de Singuilucan, los costaleros tienen el torso desnudo y la cabeza cubierta también con un paño blanco, la procesión se ha detenido al producirse el milagro, el padre Flores limpia la misteriosa sudoración al Cristo que ha sido bajado de su paso. En el extremo derecho un grupo de nazarenos vestidos de blanco con sus altos capirotos acompañan la procesión, estos son conocidos también como flagelantes o disciplinantes. La costumbre de flagelarse se justificaba como imitación de los azotes que recibió Jesucristo durante su pasión, era común en las órdenes religiosas y se convirtió después en práctica voluntaria para mostrar arrepentimiento y expiar de manera pública los pecados cometidos.

En primer plano se ubican las dos cartelas, una de cada lado del lienzo que relatan los milagros realizados por este Cristo, el Señor de Singuilucan. En la cartela del lado derecho se puede leer lo siguiente:

Siendo Prior el padre Fray Miguel Flores, que fue el año de 1651, jueves santo [6 de abril] saliendo la procesión como es costumbre y bolbiendo [sic] para la iglesia del Sto. Cristo que iba en el último passo [sic] se desclava de la cruz por estar tan maltratado y tan bieja [sic] y empeso [sic] a sudar copiosamente aque [sic] dicho padre prior para limpiarle y viendo que proseguía sudando lo llebaron [sic] a la iglesia donde otro día renonosieron [sic] todos estar renobado [sic] milagrosamente porque antes lo veían enegrecido y mui [sic] maltratado.

En la segunda cartela ubicada en la esquina opuesta se relata el segundo milagro, el crecimiento milagroso de la imagen para evitar el cambio de cruz. Contiene además la autorización para pintar la obra. Menciona además que la obra es un "trasunto"- copia- de uno pintado con anterioridad.

* Plataforma donde se colocan las imágenes para sacarlas en procesión.

Siendo Prior el P. Presentado F. Gabriel Calderón por el año 1690, se hicieron [sic] las informaciones del caso presente (...) y concedía su licencia para poder pintar el caso para la devoción de los hijos de este Pueblo de Tzinguilucan.

Siendo Prior de este convento el R.P. Cura Ministro F. Francisco Bruno el año 1711 a 17 de julio se observó y testimonió por el B.D. Bernardo de Morales Toledo, Juez Eclesiástico de Tulancingo, el crecimiento maravilloso de este S. Crucificado (...).

En el centro se aprecia una pareja con su pequeño hijo, están plasmados en el estilo utilizado para representar las diferentes castas en las que estaba dividida la sociedad novohispana, la mujer está vestida con una larga falda negra y un huipil blanco, sobre su cabeza luce un tocado blanco; el hombre podría ser un castizo vestido con unas calzas azules y camisa blanca, completa su atuendo con una tilma roja y un sombrero; el niño está vestido en color azul, su atuendo como era costumbre es copia del de su padre. La familia parece ajena a las acciones que tienen lugar detrás de ellos porque su mirada está dirigida hacia el espectador, sin embargo, dado que están plasmados en un primer plano se muestran a su vez como testigos del milagro, su posición privilegiada en la composición, muestra la importancia que tenía la población indígena en esa población.

En medio del paisaje en el que están plasmadas estas escenas se advierte la presencia de algunos magueyes, la región es reconocida por ser productora de pulque de buena calidad. Las numerosas haciendas extendidas en esta región se dedicaron durante mucho tiempo al cultivo del maguey del que se obtiene el aguamiel utilizado para hacer esta bebida.



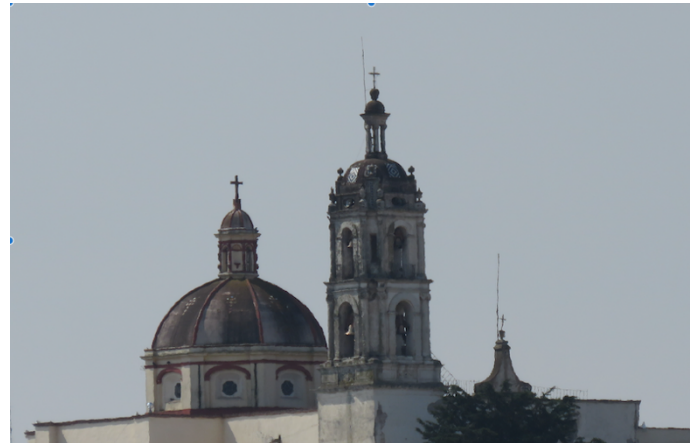
Anónimo. El Señor de Singuilucan. S. XVII. Óleo sobre lienzo. Bajocoro de la Iglesia de Singuilucan. Fotografía archivo personal.

Como se mencionó anteriormente el primer milagro se realizó el 6 de abril de 1651 y consistió en la renovación de la imagen, este mismo milagro es atribuido al menos a otros dos Cristos, uno de ellos es el de Ixmiquilpan, imagen que fue expoliada a los indios de las minas del Cardenal en 1621 para ser colocado en la capilla de las madres carmelitas del convento de San José, es conocido como el Cristo de Santa Teresa y se le atribuye haberse renovado milagrosamente en 1689 (Rubial, 2013:364). En el caso del segundo milagro, el crecimiento de la imagen, fue atribuido también a otros Cristos, como el Cristo Grande de Teotitlán, Oaxaca y el Cristo de Buga. La mayoría de estos milagros fueron reportados y registrados durante los siglos XVII y XVIII.

Estos fenómenos son considerados por algunos investigadores como manifestaciones hierofónicas, e incluso algunos los consideran ejemplos de imágenes acheiropoietas (hechas sin manos). Aunque en el caso de estos milagros se refiere únicamente a su renovación y al crecimiento de la imagen y no a su origen.

Los Cristos milagrosos han sido venerados desde hace siglos tanto en América como en Europa, convirtiendo sus ermitas e iglesias en lugares de peregrinación. En siglos pasados estas imágenes salían en procesión para paliar diversos males como terremotos, epidemias e inundaciones. Con el paso del tiempo, la costumbre se ha perdido, actualmente son pocas las imágenes que salen a procesionar, la mayor de las veces durante la Semana Mayor. Algunos de estos santuarios siguen recibiendo visitantes y peregrinaciones e incluso como en el caso del Señor de las Maravillas del Arenal, son protagonistas de grandes festividades. En el caso que nos ocupa, el Señor de Singuilucan, su fiesta se celebra en el mes de mayo, sigue siendo el patrono del pueblo y el orgullo de los habitantes de esta población.

Respecto a la iglesia, esta fue reedificada a finales del siglo XVIII, se le añadió una torre campanario y la cúpula. Desde la carretera que corre desde la ciudad de México hasta la costa del Golfo, puede apreciarse la iglesia de Singuilucan, se destaca en medio del valle por estar situada sobre una pequeña colina, se aprecian claramente sus blancos muros y la cúpula de su iglesia.



Parroquia de Singuilucan (Torre campanario y cúpula)
Fotografía archivo personal.

Esta población llegó a tener cierta importancia debido a que durante el siglo XIX y principios del XX, la región fue una gran productora de pulque y eran varias las haciendas que contaban con su propia espuela para transportarlo hasta la capital. El consumo de esta bebida disminuyó considerablemente durante la segunda mitad del siglo XX ante la introducción de la cerveza, aunque en la actualidad está volviendo a tomar impulso el consumo de pulque, incluso entre los jóvenes y el de esta región se considera de gran calidad, existen en la zona numerosos tinacales.

Consideraciones finales

El cuadro de milagros motivo de este texto es una obra valiosa, a pesar de ser un trasunto, una copia, la calidad de la misma es evidente. La pintura ha pasado la prueba del tiempo, nos narra acontecimientos muy lejanos ya, sin embargo, como acertadamente afirma Francis Haskell (1994), la imagen es siempre imagen de alguna cosa. Su función no radica en representar una realidad exterior a ellas, sino en representar lo real a su manera. La obra es evidencia de la fe profesada en esos tiempos y de la importancia que religión sigue teniendo para esta comunidad. La pintura permanece como mudo testigo del paso de los años y de la permanencia de las costumbres; su comunidad se ha preocupado por preservarla, la pintura ha sido restaurada recientemente permitiendo volver a apreciar las maravillosas historias plasmadas en el lienzo. El Señor de Singuilucan, patrono de la población, sigue siendo el centro de la vida religiosa y social de esta ciudad que guarda celosamente su Cristo y la pintura que narra sus milagros. Prueba de esto es el hecho de que la celebración de su fiesta, es la festividad más importante que celebra Singuilucan, esta tiene lugar cuarenta días

después de semana santa y tiene una duración de ocho días.

persistencia terapéutica: causas, consecuencias y estrategias de mejora. Aten. Primaria 2009; 41(6): 342–48.



Parroquia de Singuilucan. Iglesia actual. Fotografía archivo personal.

El cuadro sigue expuesto en el sotocoro de la vieja iglesia y puede contemplarse libremente cuando la iglesia está abierta, lo cual actualmente solo sucede cuando se celebra misa o los bautizos el día domingo. La importancia histórica de esta pintura radica como se ha mencionado en el hecho de que constituye un registro de acciones que aunque ya no tienen eco en la actualidad, constituyen un legado cultural que esta población conserva con amor y respeto. El arte aquí se convierte en instrumento de la memoria, un perenne recordatorio de la fe de una población que ha trascendido.

Referencias

- [1] Camarillo Gómez, M. del C. (2017). TEATRALIDAD DEVOCIONAL EN EL BARROCO ESPAÑOL Y NOVOHISPANO. *Murmillos Filosóficos*, 2(2), 18–29. Recuperado a partir de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/murmillos/article/view/59206>
- [2] Freedberg, David (1992) *El poder de las imágenes*. Madrid. Ed. Cátedra.
- [3] Garandilla Infante, Joaquín (2019) *Cristos milagrosos en el arte virreinal surandino*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- [4] Morera González, Jaime (2005), “El Milagro del Santo Cristo de Singuilucan” en: Vargas Lugo, Elisa (Coord.) *Imágenes de los naturales en el arte de la Nueva España. Siglos XVI-XVIII*. México. Fomento Cultural Banamex, UNAM.
- [5] Rubial García, Antonio (2013) (Coordinador). *La Iglesia en el México Colonial. Estudios de Historia Novohispana*. México. EyC /BUAP/ UNAM. Dilla T, Valladares A, Lizán L, Sacristán JA. Adherencia y